

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Band: 17 (1990)
Heft: 4

Artikel: Suiza alemana y Suiza francófona : ¿una simpatía unilateral?
Autor: Schwander, Marcel
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-909539>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 22.11.2024

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>



ralmente Italiani e politicamente Svizzeri»: en una Europa en la que las decisiones económicas y políticas serán tomadas indudablemente a nivel supranacional, esta tendencia se acentuará aún más en el futuro. En tal situación, la tarea de preservar la existencia de Suiza, nación surgida de la voluntad política de sus ciudadanos

reviste una importancia acrecentada. Una ojeada sobre el paisaje lingüístico de Suiza muestra que ha sido moldeado por múltiples factores excepcionales e irremplazables. Suiza no puede pues pretender servir de modelo porque logró hasta ahora garantizar la cohabitación pacífica de diversos grupos lingüísticos. Es a lo

sumo la forma en que logramos actualizar y reforzar la idea de una Suiza plurilingüe y multicultural lo que podría servir de modelo. La respuesta no debe buscarse en el pasado, es el futuro quien la dará.

Romedi Arquint, ex especialista en asuntos lingüísticos de la Oficina Federal de la Cultura.

Suiza alemana y Suiza francófona

¿Una simpatía unilateral?

Cuando se viaja en tren desde Berna hacia Lausana, a la salida del túnel de Chexbres se descubre el lago Lemán: una superficie de un azul luminoso rodeada de montañas, como un atisbo del Mediterráneo. El viñedo a la salida del túnel está bautizado irónicamente como el «coto de los boletos»: se dice que los suizos alemanos, encantados con tan hermoso paisaje, tiran ahí por la ventanilla del tren su boleto de regreso.

Podría suponerse que la distancia Zurich-Lausana parece más corta a los alemanos, que el trayecto inverso a los suizos franceses, por lo menos eso es lo que escribía Aymon de Mestral. Recientes sondeos confirman esa idea: solamente un suizo alemán sobre siete se siente en el extranjero con sus vecinos francófonos, pero un suizo francés sobre cuatro no se siente en su casa en la Suiza alemana. Los suizos francófonos sienten más intensamente las tensiones lingüísticas: 27 por ciento de entre ellos —contra sólo 9 por ciento de los alemanos— recelan un «foso» entre suizos alemanes y suizos franceses. Los problemas lingüísticos interesan mucho más a la minoría que a la mayoría.

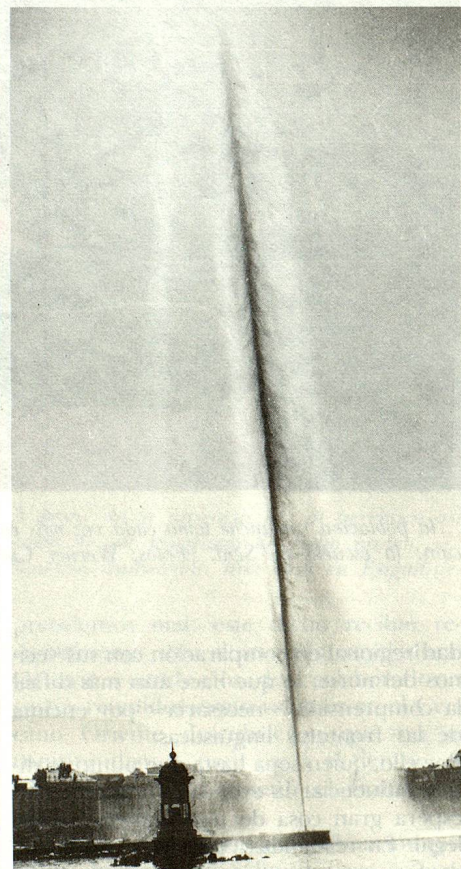
La inclinación de los unos hacia los otros es inversamente proporcional a su comprensión por los problemas lingüísticos. Los alemanos sienten hacia los francófonos una corriente de simpatía que no siempre es retribuida. Es revelador el hecho que los francófonos tienen toda una serie de apodos para designar a sus compatriotas de allende el Sarine mientras que los alemanos no tienen ninguno para referirse a sus vecinos de habla francesa, estima el periodista Roberto Bernhard.

Según una encuesta llevada a cabo por los sociólogos zúriches Fischer y Trier, los suizos alemanos se califican de «recios, rudos, serios, trabajadores» y los francófonos se ven «distendidos, alegres, sutiles, simpáticos». El francófono pretende «No hay como nosotros», mientras que el suizo alemán se imagina ser el suizo arquetipo y el francófono lo alienta en su idea. El francófono se siente ante todo ligado a la Suiza francesa y es como tal que se siente suizo.

Fronteras nacionales y lingüísticas

Quien entra en Suiza procedente del extranjero queda asombrado desde el primer «Grüezi», «Bonjour», «Buon

Giorno» o «Allegra», en Kloten, Cointin, Chiasso o Scuol, por lo que es común a toda Suiza: los mismos uniformes de los guardias fronterizos y aduaneros (y la misma diversidad local de los uniformes), el mismo chocolate, instituciones políticas similares. Pero quien franquee las fronteras lingüísticas en el interior del



El surtidor de Ginebra: símbolo de la aspiración del dominio por el espíritu de esta ciudad-república.

país siente la diversidad: el café no se tuesta de la misma forma, el quesero de la Suiza francesa fabrica el gruyère (el que tiene agujeros chicos) y el de la Suiza alemana el elemental (agujeros grandes); las especialidades culinarias no son las mismas.

Pero el pasaje de una región lingüística a otra no exterioriza solamente diferencias gastronómicas, hay también problemas lingüísticos y, sobre todo, psicológicos. Cada lengua tiene su estructura, su esencia, sus propias leyes, sus posibilidades y sus limitaciones. Cada lengua es la expresión de una conciencia colectiva, está marcada por la historia, la psicología y la política; cada una representa otra forma de pensar, otra mentalidad, otro concepto del mundo. Hermann Weilenmann escribe que las lenguas tienen el poder de crear la profunda conciencia de pertenecer a una colectividad, sentimiento que puede ser de decisiva importancia para el porvenir o la desaparición de un Estado o una nación. En cuanto a Wilhelm Humboldt, estima que sus diferencias no se encuentran solamente en la diversidad de sonidos y de signos sino en las de las mentalidades. Suiza debe vivir con esta diversidad, más aún, sin esa diversidad no sería lo que es.

En Suiza se hablan varios idiomas, pero no es forzosamente el caso de cada suizo. Sin embargo, un día u otro todos deben enfrentarse con los problemas del multilingüismo del país y no sólo porque en 1991 —año del 700º Aniversario de la Confederación— el artículo de la Constitución Federal relativo a los idiomas será objeto de un amplio debate.

Hoy día, la mayoría de los suizos aprenden una segunda lengua nacional, pero los medios de difusión modernos hacen tomar conciencia de las dificultades de comunicación: escuchamos una emisora suiza y a veces no comprendemos nada o casi nada. Son cada vez más numerosos los que se preguntan si los suizos cohabitan, se codean, se confrontan o se alejan los unos de los otros. ¿Es qué hay un foso entre los suizos alemanos y los francófonos? ¿Es qué hay que rellenarlo, saltarlo, construir un puente o ignorarlo? O bien, ¿es qué no hay foso? Uno se pregunta que es lo que aglutina desde hace siglos a esta Nación nacida de la voluntad política de sus ciudadanos. Una pregunta lleva a la otra. Pero una cosa es cierta:



para comprendernos mejor debemos hacer el esfuerzo, como decía Carl Spitteler, de conocernos mejor recíprocamente.

Diversidad de la Suiza francesa

Los grisones francófonos no ocupan más que una parte de un cantón, la Suiza italiana abarca el 95 por ciento del cantón del Tesino, pero, la Suiza francesa se extiende sobre varios cantones. En todo caso, es la minoría que tiene más peso, mismo si no representa más que el 20,1 por ciento (en 1910 era todavía el 22,1 por ciento) de los ciudadanos suizos (18 por ciento de los habitantes del país).

La Suiza de lengua francesa es muy variada, cada cantón tiene su propia historia y su propio carácter. En el cantón de montaña del Valais domina la geografía, altas cumbres, valles encajonados; el lugar que recibe más precipitaciones está justo al lado de la región más seca del país. En el Jura, triunfa la conciencia viva de la historia. Neuchatel es la región de los inventos y de la técnica: Pierre Jaquet-Droz construyó allí en el siglo XVIII autómatas humanos precursores de los robots de nuestros días y el arquitecto Le Corbusier nació en la Chaux-de-Fonds. Friburgo, antiguamente baluarte del catolicismo, es un puente entre la Suiza alemana y la Suiza francesa. El surtidor de la rada de Ginebra es más que un símbolo turístico, esta ciudad-república, a diferencia de Berna por ejemplo, no trató de obtener conquistas territoriales, sino que buscó dominar por el espíritu. El irónico Talleyrand calificaba a Ginebra de continente aparte y, en el extranjero, se conoce a veces mejor esta ciudad que Suiza misma. Lo vertical en Ginebra es horizontal en el cantón de Vaud. El corazón de la Suiza francesa es más bien ancho y sólido, este cantón se extiende sobre los tres grandes tipos de paisaje: los Alpes, la meseta y el Jura. El cantón de Vaud es el único que produce pan, vino y sal.

La Suiza de lengua francesa no tiene un centro, no forma una unidad. Las instituciones políticas son totalmente diferentes de un cantón al otro, si, por ejemplo, la autonomía comunal es extremadamente amplia en el Valais, en Ginebra es casi inexistente. Los cantones se distinguen también por su tradición religiosa que siempre se trasluce: un «Sonderbund» católico se formó, más allá de las fronteras lingüísticas, en ocasión de la votación sobre el aborto. A menudo, los cantones «progresistas» se encuentran en el Jura o en sus proximidades: Ginebra, Vaud, Neuchatel y el Jura, a los que se agregan a veces las dos Basileas.



En Biel/Bienne, el bilingüismo repercute hasta en los diferentes programas escolares y en la reglamentación de las vacaciones. (Fotos: Jean-Paul Meader)

También están situados fuera de la región importantes centros de decisión: Centro político en Berna, económico en Zurich, cultural en París. El historiador David Lasserre hace mucho tiempo llegó a la conclusión que no hay «una Suiza francesa» haciendo abstracción de la región donde se habla francés, que no es una unidad específica. El periodista Alain Pichard escribió un libro sobre la Romanía al que dió un título paradójico «La Romanía no existe».

Otros autores, como Michel Bassand, profesor en la EPF de Lausana, definen la Romanía como una región habitada por una minoría lingüística dominada por la Suiza alemana. Y tal punto de vista parece siempre ganar terreno.

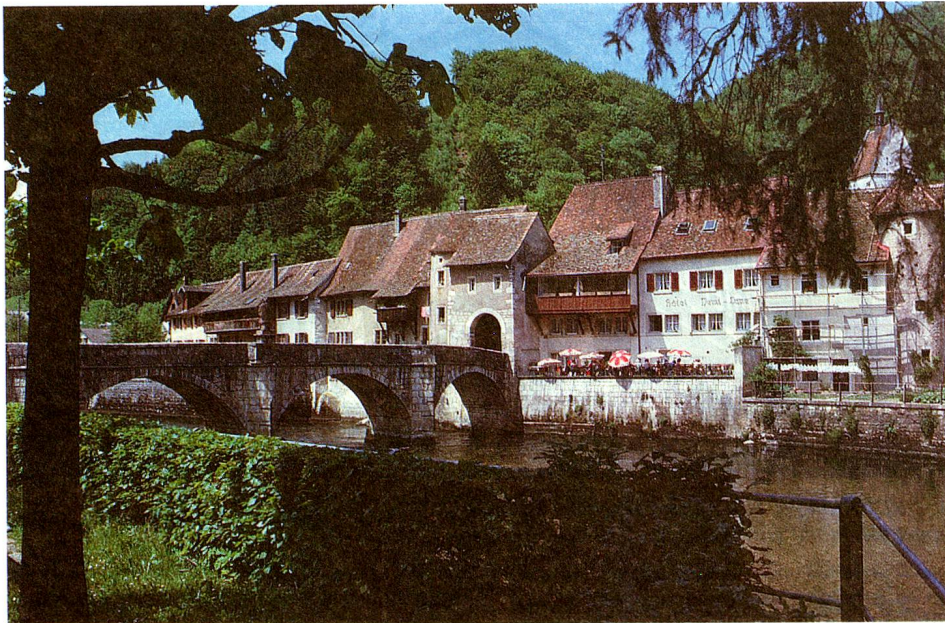
La Suiza de habla francesa: diferente de París, pero mirando hacia París

En la Suiza francófona se habla francés, pero no como en París, a pesar de haber casi perdido el uso de la jerga popular. La mayor parte de la Suiza francesa pertenece a la región del franco-provenzal que es una transición entre la lengua de oc (provenzal) del sud y la lengua de oil del norte. Estas designaciones se derivan del hecho que antiguamente para decir sí (oui) se pronunciaba oc (del latín «hoc») u oil (de «hoc ille»). El cantón del Jura conforma un caso especial: los jurasianos hablaban en otro tiempo el patois francés siendo pues, por su manera de hablar, los más «francófonos» entre los suizos franceses.

La mayor parte de los patois fueron desapareciendo y, en los cantones protestantes, fue la Reforma quien hizo doblar las campanas por su muerte: la Biblia estaba traducida en «buen» francés, los

predicadores, venidos a menudo de Francia, no conocían el patois. La Revolución quería elevar al pueblo al nivel del idioma de la Corte y, hasta el siglo XX, los maestros de escuela se esforzaban por acabar con los últimos vestigios del patois en la forma rigurosa en uso en aquel entonces. Es cierto que los ginebrinos cantan todavía su himno nacional en patois «Cé qu'è l'ainô» (el que está en las alturas) en memoria de la escalada de 1602, y en las célebres fiestas de la vendimia en Vevey, se escuchan los aires quebrados del jodler con que los pastores barbudos de la Gruyère entonan el famoso «Ranz de vaches»: «Venidè totè, bl-yantsè, nairè» (Venid todas las blancas y las negras). Pero son casi muy pocos los pueblos valesanos donde se habla cotidianamente el patois. No obstante, desde hace poco, el patois vuelve a enseñarse y el joven cantón del Jura declara, mismo en su Constitución, que el patois forma parte de su patrimonio.

En la Suiza francesa, el idioma corriente está fuertemente marcado con expresiones locales. Quien pida en un bar un «medio», recibirá una cerveza en París y medio litro de vino blanco en la región de Vaud. En París, el «gimnasio» es un local de deportes, en Lausana un establecimiento de enseñanza secundaria (en el Jura se dice Liceo y en Ginebra colegio). Muchos suizos franceses cuentan 70, 80 y 90 de manera más simple que los franceses («septante, huitante y nonante»). El vervo «poutzer» = «putzen» en alemán (limpiar) pasó a formar parte, por intermedio del ejército, del lenguaje de las amas de casa. las clases de edad para el ejército «Landwehr» (en campaña) y «Landsturm» (reserva) llevan el mismo nombre en la Suiza francesa que en la



En efecto, no existe barrera para el rösti, no se trata más que de una réplica exacta de las diferencias de mentalidad entre suizos alemanicos y francófonos.
Nuestra ilustración: St. Ursanne (cantón del Jura.) (Foto: Jean-Paul Maeder)

alemánica. Los grados de los militares no son los mismos que en Francia donde el mayor es un comandante y el teniente un subteniente.

Si en Francia se va a buscar el correo a la «Boite postale» en Suiza se va a la «Case postale» (ambas casilla de correo). Aquí la camarera es una «sommelière», el molde para tartas se llama placa para porta. Y existen expresiones en la Suiza francesa que son tan herméticas para los franceses como el dialecto suizo alemán para los alemanes, por ejemplo «Une voiture te gicle en roulant dans une gouille» (un automóvil te salpica al pasar sobre un charco de agua). Sin embargo, muchos helvetismos fueron ya notablemente admitidos en el «Petit Larouse».

Los ginebrinos y los jurasianos pueden comunicarse en su lengua materna con los habitantes de Haití o de Taití, el francés no se habla únicamente en Francia y en la Suiza francesa, sino también en muchas otras regiones del mundo, en Bélgica y en el Canadá, en numerosos países de África y en las Islas de la Polinesia, en total por más de cien millones de seres humanos.

Minoría política

A pesar de todas las diferencias, los suizos franceses no reaccionan siempre, en tanto que ciudadanos, en la misma forma que la mayoría alemanica. A fin de noviembre de 1989 (se trataba de votar sobre la limitación de la velocidad en las rutas), los seis cantones de lengua francesa — Ginebra, Vaud, Neuchâtel, de tradición

protestante, al igual que los de mayoría católica del Valais, Friburgo y el Jura— no siguieron a los otros confederados, querían ir más ligero. Ese mismo domingo. Ginebra y el Jura fueron los únicos que se pronunciaron por la supresión del Ejército. Ya anteriormente, la Suiza francesa se había encontrado con frecuencia minorizada, ya sea por la obligatoriedad del uso del cinturón de seguridad o las cuestiones de protección a los locatarios, el derecho de alojamiento o la prohibición de exportar armamentos o también las iniciativas antinucleares. La Suiza francesa es a menudo más abierta al mundo y se obstina menos que la Suiza alemanica en querer vivir en una isla, por ejemplo en la óptica de la unificación de Europa de la que muchos temen que un día pueda ser una amenaza para la sobe-

ranía helvética. La Suiza francesa ¿estaría políticamente a la izquierda, como en la mayoría de los mapas? A veces testimonia un reflejo de defensa cantonal con respecto a «Berna» (se ve entonces a los ciudadanos conservadores de la Suiza central ¡aliarse con los francófonos!) y a veces es el individualismo el que predomina, tal como pudo observarse en ocasión de las votaciones sobre el tránsito. Actualmente — mismo si los suizos franceses y los suizos alemanicos reaccionan con frecuencia en forma diferente— no hay «foso» entre ellos. No obstante, más de un observador advierte los riesgos que pesan sobre la unidad nacional:

- El uso cada vez más frecuente de los dialectos en la Suiza alemanica (particularmente en la radio y la televisión) es a menudo percibido por los suizos francófonos como un rechazo a la comunicación.
- El inglés, idioma de los jóvenes y de la tecnología, disminuye el interés de aprender una segunda lengua nacional.
- La televisión refuerza en la Suiza francesa la identidad de los francófonos pero no la identidad nacional. Los medios de difusión modernos muchas veces separan más que unen: los francófonos eligen un programa de la televisión francesa, los alemanicos ven la televisión alemana. Los suizos alemanicos y los suizos francófonos se dan la espalda

Reflejo de una larga historia

Para el historiador Herbert Lüthy, Suiza no es una construcción racional y no se define históricamente. Según él, es el reflejo de su larga historia cuyas diversas épocas se sucedieron sin que el presente anule jamás el pasado: todas las antiguas formas subsisten en las nuevas. Efectivamente, detrás del Estado Federal se sienten siempre las fuerzas de la antigua Confederación de Estados. La Confederación no es «una e indivisible» sino más



SURSELVA

LAAX

Flims-Falera

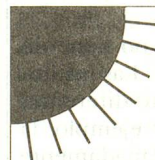
1000 - 3000 m ü. M.

Die «Weisse Arena», Top-Region und Inbegriff für Ferien, Sport und Erholung mit hohem Freizeitwert. Ein gesundes Alpenklima, herrliche Naturschönheiten, Fauna und Flora, kristallklare Bergseen und vieles mehr!

Seit 20 Jahren verkaufen wir EIGENTUMS-WOHNUNGEN und HAEUSER und bieten Ihnen nebst fachkundiger Beratung und Betreuung einen umfassenden Service in Vermietung und Verwaltung der Objekte!
IMMOBILIEN-TREUHAND U. FURRER,
7031 LAAX GR,
Tel. 086 - 3 55 45, FAX 086 - 3 50 38



Mitglied des Schweiz. Verbandes der Immobilien Treuhänder



VALAIS-Montagne et Soleil

pour Automne 1991 vendons charmante **VILLA** entre Martigny et Sion, construction 1988, grand confort,

grand living, cuisine bien équipée, grenier, 3 chambres, 2 salles de bains, salle à manger, veranda, 2 garages, grand Carnotzet, Terrain bien arborisé.

Vente selon la loi au prix coûtant:

Francs suisses 550.000.-

Toutes langues acceptées. Ecrire sous chiffre AS1 à Secrétariat des Suisses de l'étranger, Alpenstrasse 26, CH-3000 Bern 16.



bien «una y diversa». Sus habitantes, en sus células culturales, económicas y políticas diferentes, cohabitan, se codean y a veces se confrontan, y se establecen lazos con el mundo entero más allá de las estrechas fronteras.

Desde hace siglos, Suiza forma un todo a pesar de sus fronteras lingüísticas y precisamente en razón de su diversidad. Ya que las fronteras lingüísticas son atravesadas en todos los sentidos por muchas otras líneas de separación —políticas, religiosas, económicas— esa red múltiple de líneas y de campos de fuerza constituye una armadura que asegura la unidad. Si toda la Suiza alemana fuera protestante y toda la Suiza francesa católica, si una

fuera rica y la otra pobre, habría realmente que preguntarse si los suizos podrían cohabitar tan pacíficamente como hoy día. Gottfried Keller había ya exaltado la diversidad en la unidad: «Cómo es de interesante —decía— que no haya una sola clase de suizos, sino que haya zuriqueses y berneses, neuchateloises, grisones y basileses, y mismo ¡dos clases de basileses! Que haya una historia appenzeloise y una historia ginebrina». Las fronteras, mismo lingüísticas, son tan necesarias como las cumbres y los valles de nuestro país; pero las fronteras están hechas para ser cruzadas, los valles atravesados y las montañas franqueadas. Ese es el objeto del intercambio cultural que

no implica de ninguna manera una nivelación ni una uniformidad. Cada uno debe poder ser suizo a su manera. Citemos otra vez a Gottfried Keller: «¡Dios! ¡qué población tan diversa hormiguea en su territorio tan exiguo, tan variada en su forma de ser, en sus costumbres y en sus hábitos, en su vestimenta y en su idioma! ¡Qué mezcla de genios y de idiotas, de grandes personajes y de titeres, y todo está bien y es magnífico, y yo me aferro a ella con todo mi corazón porque forma parte de mi patria!».

Marcel Schwander,
Corresponsal para la Suiza francesa
del «Tages-Anzeiger», Lausana.

Suiza alemana: el dialecto y el alemán en competencia

La decadencia del alemán

Las suizas y los suizos del extranjero a quienes se pregunta cuál es la situación lingüística en su patria, tienen en general dos clases de experiencias: ante todo se dan cuenta que sus interlocutores extranjeros creen con frecuencia que todos los suizos hablan dos o, mismo, varios idiomas desde su más tierna infancia y que en Suiza reina una perfecta armonía entre los grupos lingüísticos. En segundo lugar advierten que es prácticamente imposible describir la convivencia de los dialectos con el alemán en la Suiza alemana en una forma que el interlocutor no pueda pensar que la situación en nuestro país es más o menos igual a la de otros países donde existen, al lado del idioma clásico, dialectos o jergas populares.

En el curso de un diálogo con extranjeros, los suizos y, particularmente los suizos alemanes, tienen la evidencia que en su país reina una situación bien particular y que en el extranjero es, ya sea idealizada («Todos los suizos hablan varios idiomas») o incomprensible en todos sus aspectos («Por supuesto, nosotros también tenemos dialectos»). Los suizos del extranjero, sinceramente arraigados a su patria, están raramente dispuestos a que se atente contra la imagen de armonía en su país. A menudo, tampoco están al tanto de las profundas modificaciones ocurridas estos dos últimos decenios en la situación lingüística de Suiza, ni del hecho que, en el debate científico o político, y sobre todo en lo que deja traslucir la prensa, se evocan en todo momento los problemas idiomáticos que Suiza trata de resolver con el fin de salvaguardar su paz lingüística.

Breve reseña histórica

La actual situación lingüística en Suiza alemana es primeramente el resultado de una larga evolución hacia la independencia política y luego cultural de su vecino, el país alemán. La Suiza alemana, en efecto se independiza oficialmente del Imperio germánico en 1648. La importan-

cia de la independencia cultural se manifiesta ya en el siglo XVIII con la intensa actividad literaria zuriquesa; y en la corriente romántica, el suizo alemán es considerado como un descendiente directo de la lengua de los Nibelungos. En el siglo XIX, la literatura dialectal conoce una época sumamente floreciente que ve nacer la investigación científica sobre los

dialectos: se publica el «Schweizer-deutsche Idiotikon», diccionario de modismos considerado entre los más importantes mundo. Pero, al mismo tiempo, comenzaba a planear una amenaza sobre el dialecto: la «Gründerzeit» advierte que numerosos alemanes se están instalando en las ciudades industriales, lo que se traduce por una orientación cultural y, en consecuencia, lingüística unilateral hacia el nuevo imperio alemán lo que, hacia 1900, podía hacer suponer que el alemán (hochdeutsch) se convertiría en el idioma de comunicación cultural y económica en las altas esferas de la sociedad suiza, particularmente en Zurich y en el noroeste del país y que los dialectos estaban llamados a desaparecer.

Un primer movimiento serio de reacción contra esa «colonización» cultural nació en Berna ya antes de la Primera Guerra Mundial, movimiento que pronto se extendió a toda la Suiza alemana después



Durante ciertos aprendizajes, los profesores prefieren el dialecto al buen alemán, idioma escolar y «colonizador».